

# EL CHOCÓN:

## ¿UN OBISPO POLITIZADO?

EL CONOCIDO comentarista político Mariano Grondona emitió apreciaciones muy severas hacia la actuación del obispo de Neuquén, Mons. Jaime de Nevares. En un breve comentario televisivo, intercalado en el noticiero vespertino del Canal 11, sostuvo que el obispo no obró como un Pastor, que busca la conciliación, sino como un agitador; en una palabra, que su actuación es un signo más de la politización de la Iglesia. Tales apreciaciones no parecen ocasionales ni inmediatas; responden a un enfoque general coincidente con el juicio —emitido hace un tiempo en la ex "Primera Plana"— sobre la actuación del Vicario y el clero de Tucumán. En otro tiempo, hubiera parecido una falta de respeto hablar así de un obispo; hoy no necesariamente, después de todo lo que se ha dicho sobre la libertad de opinión en la Iglesia, y en el supuesto de que el problema en cuestión sea de Iglesia y no de carácter puramente político. No se trata, pues, de un ataque a la Iglesia ni de la defensa de un obispo por principio. Se nos impone el deber de investigar y buscar con la mayor objetividad posible el sentido de la gestión episcopal. Tal vez las consideraciones que siguen ayuden a algún lector a formarse o modificar su propio juicio.

por  
**IGNACIO  
PEREZ DEL VISO**

era por Onganía; un pleito interno al gremio de la construcción había estallado. La Unión Obrera de la Construcción (UO CRA) no reconocía a los tres delegados regionales de El Chocón. Las pérdidas ocasionadas por la huelga se estiman en 100 millones de pesos por día. Doscientos policías rodean el lugar. El día 26, una delegación de trabajadores en conflicto se traslada a la ciudad de Neuquén. Entre otras gestiones, mantienen una entrevista con Mons. Jaime de Nevares. Al día siguiente, invitado por los trabajadores, el obispo concurre a la zona de El Chocón. Comienza la mediación, tanto del obispo como del gobernador de Neuquén, Felipe Sapag.

El 19 de marzo, el obispo informa al comité de huelga que la firma Impregilo no tiene ningún problema en reconocer a los delegados locales, elegidos por los obreros de El Chocón (Alac, Torres y Olivares), pero que la dificultad estriba en que no los reconoce el secretario general de la UOCRA (Coria), y que en opinión del Ing. Orsatti, la solución estaría en que Coria dé marcha atrás y revea la medida. Dos días después, el Ministro del Interior pone en posesión del cargo de gobernador a Sapag. Asiste al acto Mons. De Nevares, juntamente con otros gobernadores y altas autoridades. Como se ve, el obispo no es un "anti" por principio; hasta podría ser acusado, por la izquierda cristiana de "triumfalista político-clerical".

### DESENRROLLANDO EL OVILLO

El 24 de febrero, el Presidente de la Nación tenía proyectado visitar las obras de El Chocón. La noche anterior, 3.000 obreros de El Chocón (según las primeras informaciones), se declaran en huelga. No

"Continúa su gestión de mediador —leemos en "Clarín"— el obispo de Neuquén, quien ha mantenido numerosas reuniones con las partes en litigio". Por lo que vemos, hasta el momento está actuando como "un Pastor, que busca la conciliación" (en frase de Grondona). Los periodistas preguntan al Ministro del Interior sobre la gestión del obispo. Declina opinar: "no me gusta invadir jurisdicciones". Considera así el Ministro que la actuación del obispo no afecta al orden y seguridad, lo

cual sí caería en la esfera del Ministerio del Interior. Tampoco, entonces, puede ser llamado "agitador". Es hecha la misma pregunta al Secretario de Trabajo, Sr. Rubens San Sebastián, quien responde huidizamente: "La Secretaría de Trabajo también hace gestiones de conciliación"; si la Secretaría "también"... se concluye que el obispo está haciendo gestiones de conciliación.

### EL BUEN SAMARITANO

El día 5 de marzo el ambiente neuquino aparece convulsionado por la noticia de que el conflicto sería declarado de **estricta jurisdicción nacional**, lo cual significaría marginar y desautorizar a los mediadores locales (gobernador y obispo). Esta actitud del centralismo gubernamental ha sido, a nuestro entender, y contra la opinión de quienes propiciaban una solución rápida y enérgica, con decretos presidenciales y tropas de asalto, una de las causas del agravamiento y dilación del conflicto.

Mientras favorece el diálogo, comprende el obispo que es hora de actuar: a pedido suyo, "Cáritas" de Neuquén organiza una colecta para proporcionar comestibles a los obreros en huelga. ¡Ya tenemos al obispo politizado, ayudando a los obreros a mantener la huelga! Obró unilateralmente dando de comer sólo a una de las partes; debería haber destinado la mitad de la colecta a una cena de agasajo para los de la otra parte... Pero, ¿qué dice el Evangelio? ¿"Repartid vuestra comida entre todos"? ¿"Estuve harto y me disteis de comer"? Cuando organizaciones internacionales de caridad brindaron su ayuda a los directamente afectados por los bombardeos a Vietnam del Norte, la opinión más sana de todo el mundo vio en ello un gesto puramente humanitario, sin ninguna parcialidad. Si hasta el gobierno norteamericano ofreció ayudar a la reconstrucción de lo que sus pilotos habían destruido, una vez finalizada la guerra. Pero mientras no finaliza la guerra, hay que alimentar a los que se mueren de hambre y cuidar a los heridos. El gobierno de Nigeria fue universalmente reprobado cuando comenzó a dificultar el suministro de alimentos a Biafra... "estaban ayudando a los rebeldes".

Si el obispo hubiera proporcionado comestibles y dinero a los huelguistas desde el primer día, entonces sí podría haber sido acusado de parcialidad; pero ya han pasado varios días y la necesidad se hace sentir. El obispo dirige un mensaje por T.V., repetido luego por todos los medios de difusión de la provincia. Cita el pasaje del Evangelio del "Buen samaritano" y dice que todos deben colaborar pensando que el prójimo está sufriendo. Señala que en El Chocón hay 700 niños y que muchas familias de obreros, en lugares lejanos, no recibirán ningún dinero esta quincena. ¿Ayudar a 700 niños y a familias alejadas es politizarse? Si El Chocón es para el país, como reza el slogan, o "para la Pa-

tagonia", como empieza a conceder el gobierno nacional, ¿será acaso para que esos niños y mujeres dispongan, el día de mañana, de buena asistencia médica?

Como era de esperar, los huelguistas se quejan de que no les llegan todos los víveres que les son enviados, que la carne va a parar a las fuerzas policiales. Como se ve, los víveres sirvieron para todos, la colecta del obispo benefició también a las fuerzas del orden. Con todo, para asegurarse de que los obreros no quedarán con la peor parte, el mismo obispo se hace presente con su vehículo portando gran cantidad de alimentos. Iban 14 días de huelga y unos 700 obreros habían emigrado, buscando fuentes de trabajo. Señal de que la situación era realmente crítica, y esa gente debía ya ser ayudada, tuviera razón o no.

### LO QUE VIERON UN POLICIA Y UN GENDARME

El día 8 de marzo, el obispo se reúne con los obreros. Según "La Prensa", "los habría exhortado a continuar con firmeza y unidad, para evitar que después de navegar tanto tiempo no lleguen a puerto y se ahoguen en agua mansa". No cabe duda, es un obispo politizado que exhorta a continuar la huelga. Pero sigamos leyendo: el subjefe de policía de la provincia y el obispo recorren los campamentos donde se encuentran alojados los obreros. Finalizada la visita, el subjefe de policía expresó que "algunos trabajadores, especialmente los de la empresa ANALVI, viven en condiciones infrahumanas". Comprobó que, en dos galpones de chapa fueron alojados 60 y 15 obreros, respectivamente. Que el calor, el frío y el viento no encuentran obstáculo para penetrar en ellos por numerosas aberturas, así como también arañas, víboras y otros animales que pululan en la zona. Y el inspector mayor Felipe Asunción, que lo acompañaba, aclaró que los de "Impreggio Sollazzo" vivían en mejores condiciones, que se les había provisto de camastros, y que esta mejora fue el fruto de la huelga anterior.

No podemos admitir que sea politizarse el interesarse porque todos los obreros vivan en las condiciones mínimas compatibles con la dignidad del hombre. Si el tener un camastro fue logrado con una huelga, ¿por qué no se podrá exhortarlos a mantenerse firmes para que todos tengan camastro? Obsérvese, además, que el obispo cambia de tono y comienza a apoyar reclamaciones de los obreros —fundamentadas por la verificación de funcionarios policiales— desde el momento en que la mediación local (obispo-gobernador) queda oficialmente marginada por la jurisdicción estrictamente nacional. Actuó como mediador mientras pudo —y aun continuó un poco más—. Cuando se le sustrajo el carácter de mediador, tuvo que apoyar lo que consideraba justo. ¿Y por qué tenía que meterse a mediador? No se metió, lo llamaron los obreros. Y aunque no lo hubieran llamado, la Iglesia siente como mi-



## EL CHOCON: ¿UN OBISPO POLITIZADO?

sión propia mediar en todo conflicto que afecta a la dignidad humana.

Lo que constató el subjefe de policía, lo documentó fotográficamente y lo envió con un informe al presidente de Hidronor. Días después, el subjefe "presenta su renuncia". El gobernador no se la acepta y ratifica lo que había informado el funcionario policial: "lo prueba —dijo— el hecho de que el galpón destinado a vivienda acaba de ser desmantelado". Y al concluir el conflicto, cuando intervenga la gendarmería, el comandante, mayor Magni, comentará, observando algunos dormitorios: "Es inconcebible esta miseria", y pedirá que le envíen una foto de las que están tomando.

¿Era realmente El Chocón un campo de concentración? Tal vez sí y tal vez no, según donde se mire. En descargo de Hidronor conviene recordar que había sido construida una villa temporaria de 350 casas para los obreros con familia y que se estaba por ampliarla a 450; que el barrio había sido provisto de tres supermercados —para asegurar la competencia en los precios—, de un cine con capacidad para 600 personas (entrada \$ 60.—), cancha de fútbol, etc. ¿Cómo explicar, entonces, las expresiones del subjefe de policía, del comandante de gendarmería y de numerosos periodistas? Digamos que, junto a un núcleo original de población obrera, en buenas condiciones de vida, se añade un sector en situación de villas de emergencia, sobre todo en algunos pabellones de solteros. En la zona trabajaban miles de obreros; las expresiones de indignación aluden a dos pabellones de 60 y 15 obreros, respectivamente. Hidronor llama la atención sobre la obra realizada, en una zona desértica, en tiempo récord y en mejores condiciones que en muchas grandes obras que se construyen en el país. El obispo, por su parte, quiere que se preste mayor atención a lo que falta por hacer; no desconoce lo realizado, pero prefiere que el dinero destinado a la construcción de una capilla sea invertido en la extensión de los beneficios a todos los obreros. Dice esto en un lenguaje un tanto enérgico, pero es que la situación de esos pabellones "de concentración" ha hecho perder la medida a más de un observador. Construir un templo para que vayan a rezar los que no tienen casa, puede ser un antisigno. El templo cristiano es la comunidad, donde Dios habita; es la comunidad la que santifica a las paredes de la iglesia y a los objetos sagrados, al contrario de lo que ocurría en muchas religiones antiguas.

### LOS PRIVILEGIOS DE LA INVESTIDURA

Aunque los mediadores locales parecen haber quedado oficialmente marginados, continúan actuando con un profundo sentido humano. Una caravana con víveres se dirige a El Chocón; entrevistan primero al gobernador, quien los recibe cordialmente y les recomienda cordura; luego al obispo, quien se comunica con el jefe de policía y le solicita permiso para que permita el ingreso de la caravana. Se permite que

pasen los víveres pero no toda la caravana. Ahora bien, quien "solicita permiso" al jefe de policía, no parece que esté obrando como un agitador.

Lo que podemos preguntarnos es quiénes se politizaron: si el gobernador y el obispo al intentar la mediación local o el gobierno nacional y el secretario general de la UOCRA al descartar dicha mediación. Para los segundos, en general, se trataba de un conflicto estrictamente gremial, de organización y jerarquía, es decir, radicado en el ámbito nacional. El gobernador y el obispo, por tanto, habrían invadido jurisdicción ajena. Pero si "prójimo" en lenguaje bíblico significa, ante todo, el que "está próximo", es decir, al alcance de mi ayuda, ¿podían los mediadores locales lavarse las manos, sabiendo que toda la provincia estaba convulsionada por la huelga, desde los estudiantes hasta la CGT local, pasando por familiares y conocidos de los obreros? Lavarse las manos es lo que hizo, lamentablemente, una de las empresas, negando, en un comunicado, toda posibilidad de negociación con los obreros en huelga. Siguió el camino que creyó más fácil y seguro: largarle el fardo a la Secretaría de Trabajo.

El señor Mamblona, Director nacional de delegaciones regionales de la Secretaría de Trabajo, se reúne con los representantes de los obreros y el obispo. La solución que propone parece realmente ecuánime: los delegados regionales (Alac, Torres y Olivares) permanecerían en sus funciones hasta que se resolviera definitivamente si tenía validez la expulsión dispuesta por la UOCRA. De ser así, no volverían a integrar ninguna lista de candidatos. Pero la UOCRA se muestra intransigente. Su secretario general, Rogelio Coria, resuelve rechazar toda solución al margen de los estatutos del gremio. Optó por el adagio romano: "dura lex sed lex" olvidando aquel otro, más ecuánime: "summum ius, summa iniuria". Era natural que, repudiando toda mediación, tanto la local (gobernador y obispo) como la nacional (Mamblona), concluyera con un párrafo justificante de su posición: "Los inconvenientes para normalizar definitivamente la situación obedecen al mantenimiento de falsas expectativas y huelguistas, acosados y extenuados, se vuelven cada vez más intransigentes. Y el éxodo continúa: hombres cansados, con sus familias algunos, hacen dedo en un camino desértico, sin dinero y sin porvenir seguro. Uno de ellos se despidió con un "testamento espiritual": "Que algún día se recuerde a quienes tanto hemos sufrido para construir esta obra".

### "HAY ALGO DE JUSTICIA QUE SE PUEDE SALVAR"

El obispo convoca a una conferencia de prensa. "Es fácil —dice— distribuir calificaciones de extremista y agitador subversivo. No se salvó de ello el magnífico sacerdote obrero y posiblemente yo tampoco



co". Preocuparse por los marginados de la sociedad es exponerse inevitablemente al juicio de esa misma sociedad que no puede superar su complejo de culpabilidad. "Extremista, agitador, comunista" son los epígrafes de la sublimación. En el expediente de un antiguo proceso, caratulado "Proceso a Jesús", se podía leer ya: "Solivianta al pueblo, exhorta a no pagar los impuestos, quiere destruir el monumento sagrado, se hace llamar rey...". Es "el precio que hay que pagar en América latina por predicar el Evangelio de la verdad, de la justicia y de la liberación, ante quienes intentan impedir las transformaciones que la historia exige" (de la carta de los Provinciales jesuitas del Cono Sur, que se publicará en el próximo número). Es el precio que hay que pagar para no traicionar el Evangelio, dirigido en primer término a los pobres, perseguidos, hambrientos y afligidos... en una palabra, a los marginados. Y ese mismo Evangelio nos permite descubrir que todos estamos marginados, al "margen de la ley" del amor y, por consiguiente, de la "justicia", que para la Biblia no es el mero dar "a cada uno lo que le corresponde" sino algo mucho más profundo: identificarse con El Justo, El Inocente que aceptó cargar con nuestra culpa. Esto, legalmente hablando, es una "injusticia". Para Dios, la salvación del hombre que carga con la injusticia de su hermano.

Concluye el obispo su conferencia de prensa con estas palabras: "Los valores humanos valen más que los millones de El Chocón. Una expresión semejante escuché de labios del Presidente de la Nación". No hablemos de un enfrentamiento obispo-gobierno. Al contrario. Lo que pretende el obispo es que se realicen los ideales enunciados por el Presidente. Le presta un mejor servicio que quienes lo adulan o quieren impresionarlo con las magnitudes de la obra. El Chocón se construye para los argentinos y no a costa de argentinos. No es una pirámide faraónica, de esas que hacemos admirar a nuestros escolares sin hacerles reflexionar sobre la sangre que sirvió de argamasa.

"Hay algo de justicia —dice el obispo— que se puede salvar: dejar sin efecto las cesantías, que no haya ningún género de represalia". ¿Por qué llama "justicia" al "perdón", cuando la ley contempla sanciones? Porque cuando debemos reencontrarnos los de una misma comunidad humana, no hay ni vencedores ni vencidos. El castigo no es un fin en sí mismo, "para equilibrar el platillo de la balanza". El castigo, en cuanto que es una participación de la justicia divina, tiende siempre, en esta vida, a la corrección del culpable. El Evangelio nos muestra que no se reconstruye al hombre, no se lo hace "justo" o salvado, aplicándole el "ojo por ojo", lo que es legal. A una señora, sentenciada a la pena de muerte, le dice Jesús: "Vete y no vuelvas a hacer lo mismo"; previamente había dejado entender que todos los espectadores eran culpables, "comenzando por los más ancianos". Cuando descubrimos que todos tenemos algo de culpa —deja entender el obispo— la justicia no consiste en dejar caer "todo el peso de la justicia" sobre los que perdieron, sino en lograr la reconstrucción de la comunidad desarticulada. Es la Justicia trascendente o super-justicia de Dios.

## EN LA HORA DE LA REPRESALIA

Inesperadamente —aún para la policía local— interviene gendarmería en el "operativo cerrojo". El obispo se les adelanta y aconseja a los obreros abandonar el lugar. Sólo quedan 100 hasta el último momento, prometiendo al obispo que no ofrecerán resistencia. Gendarmería debería haber agradecido al obispo; les evitó cargar con la odiosidad de una represalia quizás sangrienta. Es el obispo "agitador" cuya palabra tiene más fuerza que la fuerza. Visita a los delegados detenidos, les lleva consuelo espiritual, logra que sus familiares puedan visitarlos. Pero no logra saber el paradero de su sacerdote Pascual Rodríguez, también detenido. Es la recompensa por persuadir a los huelguistas que no ofrezcan resistencia. Entrevista, por otro lado, al juez federal, Argüello Varela; le solicita que para desalojar a las familias a la prédica de quienes valiéndose de los privilegios que les concede la sociedad, utilizan su ministerio y sus influencias pastorales con fines políticos y de exaltación personal, sin medir el daño que ocasionan a quienes dicen defender. ¿Cuáles son esos privilegios? ¿Visitar e inspeccionar el campamento? Lo hizo junto con el subjefe de policía. ¿Suministrar víveres a los huelguistas? Lo hizo con permiso del jefe de policía. ¿Actuar como mediador? Fue llamado por los obreros, invitado a reuniones por el gobernador y por el señor Mamblona.

Nueva reunión para buscar nueva fórmula de acuerdo. Participan el gobernador, el ministro de justicia, el representante de la Secretaría de Trabajo, otros funcionarios y el obispo. ¿Podía haber estado presente, acaso, sin haber sido invitado? ¿Era justo que rechazara la invitación y se quedara rezando por el éxito de la reunión para quedar a cubierto de toda acusación de "exaltación personal"? A Dios rogando y con el mazo dando, rezando como sacerdote y mediando como Pastor.

La CGT neuquina propone dirimir el conflicto de la legitimidad de los delegados locales en la justicia provincial (¿se vale también la CGT de los privilegios de su investidura?). Parece bien esta nueva fórmula al señor Mamblona, pero no es aceptada por Coria (UOCRA). El gobernador Sapag anuncia que ha fracasado su gestión de conciliación. ¿Será también él acusado de moverse por intereses personales? Mientras tanto, La Fraternidad de Neuquén emite un comunicado cuyo primer punto dice: "Total y absoluto apoyo a las gestiones que realiza el obispo". ¿Podía éste negarse a continuar mediando cuando tantas personas e instituciones confiaban en él?

## EL CURA OBRERO COMUNISTA

Nueva reunión del gobernador, altos funcionarios y el obispo. Sapag intenta "hallar una solución —según sus palabras—



## EL CHOCON: ¿UN OBISPO POLITIZADO?

que no fuera una rendición incondicional de gente que es representativa". Aludía, indudablemente, a los delegados locales. O gobernador y obispo "se valen de los privilegios que les concede la sociedad" o ninguno de ambos. Novísima fórmula: por un lado, separación de los tres delegados locales; por otro, sustitución de los 10 miembros de la Comisión Normalizadora (de la UOCRA), quienes serían reemplazados por funcionarios de la Secretaría de Trabajo. Ambas partes rechazan la propuesta, señal ésta de que los mediadores no están a favor de nadie y obran con imparcialidad.

El obispo pasa la noche en la barraca, con los huelguistas. ¿Un gesto demagógico? No. Se rumoreaba que era inminente un operativo policial. Allí corrieron los periodistas a pasar la noche en la barraca. Los hombres de prensa, dispuestos a quemar rollos filmando escenas de violencia. El obispo, dispuesto a economizarles ese gasto, evitando toda violencia.

En estos días comienza a mencionarse al cura obrero Pascual Rodríguez, hombre "de suaves modales", si esto es argumento para algún sector de la población. Ya se le ofrecerá ocasión de enseñar buenos modales a los reclusos de Villa Devoto. No cabe duda que su prestigio personal, en El Chocón, era muy grande. Cuando sesiona la Asamblea del Comité de Huelga, para tratar la última propuesta de Mambona, se le concede ser el primer orador. La propuesta incluía —como ya dijimos— la separación inmediata de los tres delegados: Alac, Torres y Olivares, quienes estaban ahora sentados frente a él, escuchándolo. La propuesta equivalía a una capitulación diplomática, razón por la cual los ánimos estaban muy exaltados. ¿Y qué dijo este "cura obrero comunista", este "agitador clerical"? Hizo la exposición de la propuesta oficial indicando algunas variantes posibles. A continuación de él hablan los tres delegados, manteniendo la tesis de conservarse en sus cargos mientras la asamblea los apoyara. Obispo y cura habían ayudado a la gestación de la fórmula; uno, arriesgando su prestigio jerárquico; otro algo más que su prestigio. En la tumultuosa votación de la asamblea, triunfó la tesis contraria: continuar la huelga, rechazar los compromisos. Lo increíble resulta que el Padre Rodríguez haya terminado arrestado por las fuerzas del orden. El gobierno debería haberlo condecorado por exponerse a apoyar la tesis del delegado de la Secretaría de Trabajo ante centenares de obreros exaltados. Pero cómodos señores y funcionarios de explicaciones simplistas dirán que es un agitador porque es un cura obrero y todos los curas obreros son agitadores.

Coria da, finalmente, su aprobación a la fórmula Mambona, elaborada con ayuda del gobernador y del obispo. Viene a reconocer a las cansadas —y ya un poco tarde— que lo que proponían el gobernador y el obispo coincidía con lo que él sostenía (separación de los delegados) pero en una forma más flexible y humana. Pero ya los de los huelguistas no se utilice la fuerza pública sino que se siga la vía judicial correspondiente. Culmina su gestión de la posthuelga con un telegrama a Onganía... Finalmente su palabra fue escuchada: el Ministro del Interior da órdenes a la empresa para que retome a todo el personal que había estado en huelga, con exclusión

de 11 personas señaladas de sustentar ideología comunista. También son liberados los dirigentes y el sacerdote Pascual Rodríguez. "Creo que la acción del obispo es sincera —manifiesta el gobernador Sapag— y que ha tratado por todos los medios de ayudar a los afectados por la situación creada".

## UNA IGLESIA POLITIZADA

"Politización" deriva de "política". Tomada ésta en su sentido más común y popular, podríamos decir que en nuestro país la Iglesia no puede politizarse dado que no hay vida política, no hay partidos políticos ni elecciones, ni estamos cerca del momento político. Es evidente, entonces, que el término es utilizado en un sentido más profundo, en cuanto que "política" implica participación en el proceso de conducción de la comunidad nacional. "Politización", en cambio, posee una carga peyorativa, equivale a ingerencia foránea, extralimitación, inmiscuirse en lo que no corresponde. Al hablar de "politización de la Iglesia" se parte del preconcepto de que la Iglesia tiene un límite que no debe franquear. Responde esta concepción a la mentalidad liberal de una Iglesia cúllica (recluida en la sacristía). Las únicas extralimitaciones que se admitían eran en el campo asistencial (hospitales, orfanotrofios) y en el docente-asistencial. (La Iglesia "civilizadora de pueblos", como en las reducciones guaraníes), pero no tanto en el docente del mundo civilizado (Escuela laica vs. escuela otro principio del liberalismo humanista: la asistencia como "caridad", no como justicia. Lamentablemente para esa concepción, la Iglesia se "extralimitó" en todos los órdenes con su Documento conciliar "Gaudium et Spes", que se traduce: "La Iglesia en el mundo contemporáneo". Habla de la guerra, la familia, la cultura, la vida política y social, lo económico... El hombre que hay que salvar es una unidad, la Iglesia no puede dedicarse a embarcar almas para el cielo, liberándolas de este valle de lágrimas —y algunas sonrisas— sacándolas de la cárcel de este cuerpo que las tiene "dulcemente" aprisionadas.

La Iglesia no debe politizarse, ciertamente, en el sentido de inmiscuirse en la lucha partidista, lucha prevista en la organización de la sociedad, pero sí tiene el derecho y el deber de hablar para contribuir, con la palabra del Evangelio, a la elaboración de los fundamentos de la vida política. Tiene algo que decir sobre la autoridad y la obediencia, la participación, la libertad y el derecho. Y volviendo al conflicto de El Chocón: puede llenar de orgullo a la Iglesia argentina el que uno de sus obispos haya contribuido evangélicamente a difundir un sentido de la "justicia" que trasciende la ley y el derecho —los supera sin anularlos— como irrupción, en nuestro mundo mezquino, de la justicia del amor. ♦